

**Madrid en la Calle...**

(Viene de la primera página)

Un lazo rojo en el pecho de un guardia era saludado con gritos de camaradería. Una enseña y un letrero enarbolados por un grupo de estudiantes suscitaban una ola de aplausos que se propagaba a lo largo de las aceras. Los dos retratos de los soldados que cayeron ante el pelotón, fertilizando con su sangre el sentimiento común, sembraban a la vez entusiasmo y respeto. Las cabezas se descubrían al pasar en un estandarte la efigie de Pablo Iglesias, animador de masas. En los tranvías, convertidos en pirámide humana, los mozos gritaban sosteniendo inverosímiles equilibrios. Y las voces más agudas de las muchachas, coreadas por el clamoreo varonil, lanzaban más penetrantes los vivas.

¿Qué sentido del orden, libres los pasos dispuestos para la circulación, mudos los timbres y ociosas las luces de las señales, guiaba el raudal humano, trayéndolo de los barrios extremos a las plazas céntricas? La musa popular urdía en simple salmodia o acomodándola

a tonadas infantiles trozos de cantar, pronto repetidos de grupo en grupo. Y el piropeo se apartaba de la grosería, y la apretura se resolvía prestamente en rápido paso.

Madrid en la calle ha mostrado todas sus virtudes, y, sobre todas, la fuerza espontánea de su carácter, su cabal honradez, sin frente adusta ni empaque poseído de sí.

¿De este modo se hacen las revoluciones? Así no se habían hecho nunca. Los catadores buscarán en vano el precedente y catalogarán los modos que cada pueblo ha tenido de pasar en un solo día de un orden de cosas a otro muy diverso, de una disposición espiritual a la contraria. Un pueblo risueño y seguro de su voluntad ha dado ya la norma nueva. La explosión pacífica de su contento es prenda indudable de serenidad para las horas que vienen. Horas, no cabe olvidarlo, de prueba, difíciles. Para sobrepujarlas, mucho tiene adelantado un pueblo que sabe a un tiempo proclamar su fe y conservar su alegría.

Enrique Díez-Canedo

**La Instrucción Pública de Colombia**

**Carta abierta. Análisis, reformas**

**Un llamamiento al profesorado avanzado de Colombia**

= Envío del autor =

Boston, 5 de febrero de 1931.

Señor Doctor don Abel Carbonell, Ministro de Instrucción Pública, Bogotá, Colombia.

Muy señor mío:

Sin tener el honor de conocer a usted personalmente, me permito y me es grato enviarle la presente carta y estudio educacional, en los cuales—dados su calibre intelectual, su honradez y su culto por lo altruista y lo incontaminable—no dudo que hallará usted la sinceridad de un verdadero colombiano, la visión patriótica de un genuino compatriota suyo, el optimismo y la fé de un latinoamericano que lleva a su Patria y a su Pueblo dentro de su corazón, y algunas ideas sobre las reformas necesarias en la Instrucción Pública de Colombia, de un educador que desde temprana edad se ha consagrado a la Instrucción y Educación de su pueblo y a la de sus hermanos en gran parte del Continente.

Por mi primera carta que dirigí el 1.º de Febrero de 1930, al señor Doctor L. S. Rowe, Director General de la Unión Panamericana, y la cual usted tuvo la gentileza de publicar en las columnas del importante diario *La Prensa* de Barranquilla, del que era usted entonces digno Director, habrá usted tenido una idea de mi altruismo y de mi celo por la liberación y autonomía de Colombia y de todo lo que llamamos la América Latina. Aunque esta carta y las subsiguientes que dirigí al Doctor Rowe, las envié también a otros diarios importantes de Colombia, ignoro si *La Prensa* de Barranquilla, fué el único que dió acogida en sus columnas a la primera. De esta deferencia y prueba de independencia e imparcialidad de ese diario, le estoy a usted muy reconocido. Dadas la importancia del tema que sustentaba y la seriedad de los atro-

pellos que denunciaba en ellas, y en virtud del hecho de que estas cartas fueron publicadas y comentadas en la prensa de gran parte de la América Latina, en dos diarios importantes de España y Francia, en el diario *La Prensa* de Nueva York, y también en los más importantes diarios de los Estados Unidos, me fué muy extraño que en Colombia, mi patria, sólo el diario de usted, según los informes que he podido obtener, apreciase su valor y el mérito de mi esfuerzo y mi actitud.

Informado por la prensa de Colombia, por algunas revistas u órganos de publicación de carácter puramente literario; por correspondencia personal con institutores de mi patria y por las varias circulares de usted, señor Ministro, deduzco que desgraciadamente la Instrucción Pública en lo que respecta a su ideología y leyes didácticas en general, y en la aplicación racional de los métodos en par-

ticular, ha avanzado muy poco o nada durante los trece años que llevo de ausencia de mi patria y que he dejado de ser allí un factor directo y activo en la redentora labor de combatir el analfabetismo.

Por otra parte, hallo, además, que la pobre Cenicienta, llamada la Instrucción Pública de Colombia, y la gran Matrona, llamada la ignorancia, ocupan los mismos lugares y desempeñan los mismos papeles que aquellos que ocupaban y desempeñaban hasta el año de 1917, cuando para cursar mis estudios de Filosofía y Letras en Francia y España, hube de ausentarme de Colombia. Es decir, que la primera, con una existencia cuasi-nominal y en su forma tangible y práctica mayormente nula, continua suministrando solamente a un número mínimo del pueblo, una educación anticuada, empírica y casquivana; y olvidando su misión y su importancia, persiste dando a los colombianos, en vez del pan intelectual que ha de formar de cada individuo un sér consciente y un ciudadano útil a sí mismo y a sus semejantes, la cicuta ideológica de principios, tradiciones y códigos políticos y sociales vetustos y caducos, y el opio de la indiferencia por la vida moderna y progresiva y por la renovación y cristalización de los ideales humanos. Y de aquí que nos contriste y que observemos sorprendidos, que las masas inermes de Colombia permanezcan ante nuestros problemas políticos, sociales y económicos y ante las perspectivas y trayectorias de nuestra vida futura, en un estado de desorientación y de sonambulismo, y que, a manera de agua inactiva y contaminada, sean susceptibles de producir—ya en su estado de inercia o al agitarlas—gérmenes que ponen en peligro la estabilidad de nuestra sociedad e independencia y que obscurecen el horizonte de nuestro destino.

Estamos acostumbrados a apreciar el grado de progreso intelectual y el estado de la Instrucción Primaria Secundaria y Profesional de nuestra Patria, en atención al número de Escuelas, Institutos y Universidades que poseemos; y no en consideración a la clase de enseñanza, a la utilidad de la instrucción que damos y al número o promedio de los educandos que la reciben. Queremos que nuestros educadores se sustenten y vivan de promesas irrisorias y vanas, en la presente era de hechos y de vida tangible y práctica. Equivocando maliciosa o inocentemente el uso y significado del bello postulado, «apostolado de la enseñanza», queremos que nuestros maestros

QUIEN HABLA DE LA

**Cervecería TRAUBE**

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO  
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

|  |   |   |
|--|---|---|
| <p><b>CERVEZAS</b><br/>ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.</p> | <p><b>FABRICA:</b><br/>REFRESCOS<br/>KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.</p> | <p><b>SIROPES</b><br/>GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.</p> |
|--|---|---|

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas  
Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA  
**SAN JOSÉ — COSTA RICA**